

QUE TODOS SEAN UNO

JN17



I. INTRODUCCIÓN

Aunque siempre es bueno agradecer al Maestro todos los dones que nos ha concedido, en este mes de agosto debemos más que agradecer, vivir agradecidos por la vocación que Él ha querido en la Iglesia y a la que nos ha invitado para vivir con Él no como discípulos sino como Apóstoles, es decir un discipulado constante y muy comprometido.

En días pasados, comentando con uno de los Hermanos, decía, qué afortunados somos de tener como Fundador al beato Alberione, porque él, cuando debió retirarse lo hizo en plenitud y dejó a sus hijos que continuaran el camino, muy a pesar de los posibles tropiezos que pudieran tener. Recordemos una de sus últimas apariciones públicas fue en la casa de Ariccia. En los archivos existe el video de ese momento, pero más que su persona son sus palabras que nos dejó como herencia, como su deseo antes de partir: *Padre, que todos sean uno.*

Que todos sean uno, este es el tema que se nos propone para este mes. Que renovemos nuestra vocación de ser Familia Paulina para la Iglesia.

II. JESÚS VERDAD

Que todos sean uno, más que una invitación de Jesús, es una oración personal que Él dirige a su Padre. Son cuatro las vertientes que encontramos en las palabras de nuestro Maestro:

- *Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero y a tu enviado, Jesucristo.* El Maestro desea que lo suyo, incluidos los que “no pertenecen a este redil” tengan esta vida, no como cuestión escatológica, sino que desde el aquí y el ahora experimentemos el gozo. Como dice el beato Alberione: desde aquí se puede constatar la verdadera Jerusalén celeste. Pero para esto hay un requisito: vivir en una comunidad “encontrando en ella corazones abiertos,



almas generosas y benévolas, espíritus nobles y delicados”¹. En esta vida eterna terrena, llamada comunidad, se “vivirá feliz y sereno”²

- *Santifícalos en la verdad.* La felicidad sin duda es una expresión de la santidad, pero para nosotros, aunado a la decisión de ser felices, se encuentra también la consagración. Por medio de esta donación total al Maestro, es decir la consagración, estamos llamados a recorrer el camino para lograr nuestro objetivo: ser felices, ser santos del ordinario. Esta consagración nos lleva nuevamente a la unidad. “El vino que se consagra resulta de muchas uvas, y el pan que se transustancia resulta de muchos granos. Todos juntos ofrecemos, «por Cristo, con Él y en Él» entorno al celebrante, el sacrificio de la cruz”³. Santifícalos, que seamos felices, en la verdad, en el seguimiento al Maestro, jese es su deseo!
- *Les he dado a conocer tu nombre.* Es decir, la presencia de Dios en medio de los hombres. Dios se manifiesta por medio su hijo Jesucristo, quien continúa caminando en medio de nosotros por medio de los acontecimientos diarios, por medio de las personas que pasan por nuestras vidas. Cristo sale a nuestro encuentro siempre, en todo momento.
- *Para que todos sean uno.* Son cuatro las ocasiones en las que se repite esta frase en este texto de San Juan. En esta invitación, interés del Maestro, además de una vida en la unidad está el fruto: “para que crean”, es decir, ser testigos de que, en medio de la diversidad, el fin que nos une se lleva a cumplimiento. Esta unidad no es por coacción, sino por convicción: todos hemos sido llamados a un único proyecto y por tanto con fe, se puede realizar a pesar de los inconvenientes humanos que podamos encontrar.

Habrían más puntos qué comentar, pero por ahora nos quedamos con estos que nos llevan a comprender que la oración no consiste sólo palabras que nacen del corazón, sino que nos llevan a la razón, y así a la voluntad, es decir a la acción.

III. JESÚS CAMINO

En 1951 en el boletín San Pablo publicó un artículo titulado “Después de los Ejercicios Espirituales: abril 1951” presentado en dos partes, en los cuales se habla del sentido de la vida religiosa paulina. En este escrito se pueden encontrar elementos, sea

¹ ACV 143.

² ACV 143.

³ ACV 161.

carismáticos, o puntos concretos de vida religiosa paulina. La primera parte se publicó en el mes de junio y la segunda en julio del mismo año.

Nos detenemos en el tema que nos implica hoy: *El sentido de la unidad como voluntad de Dios*. Justo al inicio, el Fundador agradece al Señor por la llamada al Bautismo y por su vocación religiosa sacerdotal paulina. La vida paulina fue querida por Dios, y en este deseo divino no entró ningún deseo humano.

El Señor nos ha querido reunir para que nos acompañáramos en el camino de la perfección religiosa y de nuestro apostolado, y me ha encargado a mí, el más miserable de todos, comunicarles su santísima y amabilísima voluntad, nuestras devociones, la gracia del Espíritu Santo y nuestra vida particular. Estoy seguro de haber aceptado este encargo por la clara voluntad de Dios, manifestada de modo muy seguro: no ha intervenido ninguna voluntad humana. Estoy seguro de tener sustancialmente claro lo que Dios quería: desde del Espíritu hasta la administración económica. Tendrán bendiciones y consolaciones e hijos espirituales en la medida que sigan viviendo la vida paulina, la que se indica en las Constituciones y en las exhortaciones públicas o particulares.⁴

La unidad debe construirse sea de parte de los superiores que de parte de los miembros. Hablando a los superiores dice: “se consideren siervos” según el texto de Jn 13, 2-20. El superior tendrá que ser el primero en la piedad, en el trabajo, en la observancia, en el apostolado, en la obediencia. Es decir, en la virtud, de lo contrario, escribe don Alberione: “¡Maldito el oficio de superior! Cuando se cree infalible, cuando se trata a los hermanos como siervos, cuando se permite todas las libertades para salir (fuera de casa), en el comer, en el vestir... y no sabe respetar el parecer y proveer a las necesidades... y siente que no hay límites en el poder... ¡maldita superioridad!”⁵. Mientras que, de parte de los miembros, entre ellos pide caridad mutua, sobre todo en el hablar⁶. Éste es uno de los principales medios para construir la unidad comunitaria.

Esta unidad tiene como punto de partida: la unidad personal, comunitaria, congregacional y de Familia Paulina. Pablo es un modelo para imitar en la caridad. La caridad de Pablo se expresó en la comunidad, en la sociedad que forma el cuerpo místico de Cristo. “El buen carácter es un complejo de virtudes sociales que se concretizan en la caridad”⁷. La Familia Paulina, representando a Pablo vivo hoy, ante todo debe vivir la caridad fraterna:

⁴ SP giugno 1951, 1.

⁵ SP julio 1952, 5.

⁶ Para Don Alberione el tema de la lengua es importante, del justo hablar es un modo de evangelizar. (Cfr. SP sett.-ott. 1953, 2.4; feb.-mar. 1954, 6.10. 12; octubre 1954, 2.5; ACV 43.52123.128.237-238.250.255).

⁷ BM 99

Tienen un único espíritu: vivir la vida de Jesucristo y servir a la Iglesia. Hay quien representa a todos intercediendo ante el Sagrario; hay quien difunde, como desde lo alto, la doctrina de Jesucristo; y hay quien entra en contacto directo con las personas. Se da entre ellas una íntima colaboración espiritual, intelectual, moral, económica. Existe separación en cuanto a gobierno y administración; pero la Sociedad de San Pablo es *nutricia* de las otras tres. Sí, hay separación, pero [existe] un vínculo íntimo de amor, más noble que el vínculo de la sangre. Hay independencia entre ellas; pero se da un intercambio de oraciones, de ayudas, de diversas formas: la actividad va por separado, pero debe darse una coparticipación en las alegrías, en las penas y en el premio eterno.⁸

IV. JESÚS VIDA

En el curso de Ejercicios Espirituales de 1960, Don Alberione presenta una síntesis de la espiritualidad apostólica paulina:

La unión de espíritu. Se trata de una parte substancial. La Familia tiene una sola espiritualidad: vivir integralmente el Evangelio; vivir en el divino Maestro en cuanto Camino, Verdad y Vida; vivirlo como lo comprendió su discípulo san Pablo.

Este espíritu forma el alma de la Familia Paulina. Aunque los miembros (constituidos por los Institutos unidos) sean diversos y actúen de forma variada, están unidos entre sí en Cristo y en el fin de la encarnación y de la redención: “Gloria a Dios, paz a los hombres”. No hay ninguna espiritualidad especial, como podría suponer quien pensara en la espiritualidad benedictina, dominica, franciscana, cartujana, ignaciana, carmelita, salesiana, ligoriana, etc., donde cada una tiene peculiaridades y características propias en relación con las demás.

El Evangelio nos une a todos. Vivido integralmente equivale a espiritualidad cristiana, que es la única, la verdadera, la necesaria espiritualidad para todos. Hay ocupaciones diversas, pero un único espíritu.

Amar al Señor con toda la mente, con todo el corazón, con todas las fuerzas y toda la voluntad. Amor al prójimo como a nosotros mismos. Con una doble función: alejar lo que es malo, el error, el vicio, el pecado, muerte del prójimo; llevar lo que es bueno: verdad, virtud y gracia.

Para realizar esto al máximo, debemos dejarlo todo para tomarlo todo. Asegurarnos el céntuplo y la vida eterna.

“Vivo yo, pero no soy yo; es Cristo quien vive en mí”: la mente de Jesús, el corazón de Jesús, la voluntad de Jesús.

⁸ AD 34-35.

Debemos ser miembros vivos y operantes del Cuerpo místico de Jesucristo. “Vengan a mí todos los que están cansados y oprimidos, y yo los aliviaré”⁹; “Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda criatura”¹⁰.

Alimentación común: la Eucaristía. A la presencia real corresponde la visita al santísimo Sacramento; al sacrificio corresponde la misa; a la vida corresponde la comunión.

Para mantener vivo este espíritu común, en la medida de lo posible, especialmente en las casas generales femeninas y en los respectivos vocacionarios y noviciados, es conveniente el ministerio sacerdotal paulino para la predicación ordinaria y para las confesiones.¹¹

En este texto el Beato Alberione presenta las componentes de la vida y de la espiritualidad Paulina: parte de la centralidad de Cristo, como Él mismo se definió: Camino, Verdad y Vida; una familia religiosa que tiene como ideal vivir y dar al mundo el Evangelio del Cristo total en la donación total, en y para la Iglesia. Ésta, naciendo de la Eucaristía, debe vivir en torno a ella.

V. PARA REFLEXIONAR

¿Qué sentido le doy a la unidad de mi persona: mente, corazón y voluntad?

¿Qué acciones realizo para promover la unidad en mi Congregación, Instituto, Iglesia?

¿Hasta qué punto, puedo hacer mía la oración sacerdotal de Jesús, como una oración mi oración?

¿Qué puntos debo trabajar más para hacer más mía esta oración?

CENTRO DE ESPIRITUALIDAD PAULINA
MÉXICO-CUBA

⁹ Mt. 11,28.

¹⁰ Mc 16,15

¹¹ UPS III, 187-189.